

## **INTERVENCIÓN DEL OBISPO DIOCESANO, MONS. ALFONSO MILIÁN**

Estamos en el tiempo de Adviento, que en la liturgia de la Iglesia se caracteriza por la espera, activa y gozosa, de la venida definitiva del Señor. Durante este tiempo y con tal actitud de espera nos preparamos para conmemorar el nacimiento del Hijo de Dios en nuestra carne. Todo ello me ayuda a situar, en su auténtica dimensión, este acto de inauguración de la nueva sede del Museo Diocesano de Barbastro-Monzón.

La espera es una dimensión que atraviesa toda nuestra existencia personal, familiar y social. Cuando la espera es animada por la esperanza, moviliza las mejores energías de nuestro ser, hace que nos sintamos vivos y nos transforma en seres dinámicos, esperanzados.

La diócesis de Barbastro-Monzón tiene una larga experiencia de espera y de esperanza. La historia de nuestra Diócesis está entrelazada de largos períodos de espera, siempre animados por la esperanza, que, gracias a Dios, se han visto coronados por la consecución de las metas perseguidas. La actual configuración de la Diócesis y su consolidación definitiva, conformando sus límites territoriales con los de esta querida tierra de Aragón, es ejemplo fehaciente de esa capacidad de espera activa, de lucha y de tenacidad, puesta en juego por nuestra Diócesis y singularmente por quienes a lo largo de su historia han estado al frente de la Comunidad diocesana. Entre todos ellos es de justicia, en este día y en esta sede, hacer recuerdo agradecido de nuestro querido Don Ambrosio, cuyos restos reposan en la Catedral desde la semana pasada, y del que todos conocemos cuánto tesón y esfuerzo derrochó para conseguir la actual configuración de la diócesis de Barbastro-Monzón.

La rehabilitación de este viejo Palacio Episcopal, símbolo del esfuerzo histórico del pueblo y de sus autoridades para mantener viva la sede episcopal barbastrense, venía siendo, desde las fechas de la remodelación de los límites diocesanos, un objetivo indispensable. El precario estado de la fábrica de este palacio renacentista y la necesidad de albergar, de un modo digno, el legado histórico-artístico y documental de nuestros predecesores en la fe —legado que constituye a su vez un monumento cultural de primera magnitud— hicieron soñar a mis predecesores con un edificio donde el Museo Diocesano, acomodado provisionalmente en las dependencias de la Catedral, los valiosos Archivos Diocesano y Capitular, así como las oficinas de la Curia Diocesana tuvieran una sede correlativa al valor de sus contenidos. La espera de este objetivo, mantenido con una esperanza inasequible al desaliento, hoy se ve culminada en este acto de inauguración, y además enriquecida con la oferta de una sede conjunta para los Archivos Diocesano y Capitular y para el Archivo Municipal Histórico, que será de indudable utilidad para los estudiosos.

Quiero subrayar la sensibilidad del Gobierno de Aragón, a través de su Departamento de Cultura, y del Ayuntamiento de Barbastro, para valorar positivamente todo este ambicioso proyecto y colaborar decisivamente para hacerlo posible.

Este edificio, tan diferente en su actual estructuración interior del Palacio Episcopal que hemos conocido, ha sido calificado por calificadas personas del mundo del arte y de la arquitectura, como un espléndido y gran continente al servicio del Museo y Archivos que va a albergar. Alberga ya el legado histórico-artístico que la Diócesis, con gran esfuerzo e ilusión, ha sabido conservar, a pesar de las vicisitudes destructoras de épocas pasadas. Todas las piezas que luego contemplaremos han sido perfectamente restauradas con la inapreciable ayuda del Gobierno de Aragón. Y, puesto que esta es una obra en la que tanto ha intervenido la espera y la esperanza, estoy

convencido de que, más o menos pronto, se verá completado con las piezas que permanecen en el Museo de Lérida en calidad de depósito.

La diócesis de Barbastro-Monzón se siente feliz al ofrecer a todos la contemplación de estas obras, que nuestros antepasados, movidos por la fe, realizaron para ilustrar su vivencia y transmitirla de generación en generación.

Quiero expresar públicamente la gratitud de la Diócesis al Gobierno de Aragón, por haber asumido la rehabilitación de este edificio y la instalación del Museo y Archivos, con una visión admirable del valor social que comporta la cultura religiosa que en estas obras se expresa.

Gracias, muchas gracias, señor Presidente de nuestra Comunidad Autónoma de Aragón. En su persona quiero reconocer el apoyo de los diversos Departamentos de su Gobierno, particularmente del de Cultura; también quiero hacer manifestación explícita de gratitud al señor Alcalde de Barbastro, que desde el primer momento acogió con gran cariño el proyecto que hoy culminamos. Gracias al señor Arquitecto y miembros de la dirección técnica de la obra, a las Empresas Constructoras y a todos los trabajadores que, con sus distintas profesiones han hecho posible esta maravillosa realidad.

Gracias también a las entidades locales y regionales que con generosidad, a pesar de los duros tiempos de crisis que soportamos, han aceptado nuestra llamada para encontrar fórmulas que permitan mantener el funcionamiento de esta singular obra que hoy inauguramos.

Gracias, finalmente, a todos los que habéis aceptado la invitación y nos acompañáis en este día de gozo y esperanza. A todos, muchas gracias y que Dios os lo pague.